

**EL SURGIMIENTO DEL REALISMO SOCIAL
EN CENTROAMERICA
1930 - 1970**

*Claudio Bogantes
Ursula Kuhlmann*

El proceso social por el que se desarrollan las sociedades en Centroamérica tiene características particulares cuando se lo compara con el de los centros hegemónicos del capitalismo. Pero también tiene rasgos propios cuando se consideran sus diferencias con sub-regiones que contaron con una masa amplia de población y de recursos. México, Brasil o el río de la Plata, por ejemplo, lograron constituir fuertes Estados con un relativo grado de autonomía y con una clara cultura hegemónica que pretendía legitimarse como nacional. La producción cultural Centroamericana, en cambio, estará determinada por una situación social particular que, aproximadamente entre 1820 y 1930, se caracteriza por dos aspectos problemáticos: la *balcanización* y la *debilidad estructural* de cada una de las sociedades llamadas “nacionales”, donde era casi imposible contar con un mínimo marco institucional como para producir una cultura autorreferencial; y la persistencia de una *masa mayoritaria* campesina de origen mestizo, indígena o negro y que conservaba formas de cultura, de comportamiento y muchas veces aún de lengua ajenas —o antagónicas— a las del grupo dominante que producía cultura ilustrada. De allí que a principios del siglo XX, en regiones donde se había liquidado la herencia colonial y se habían estructurado metrópolis predominantemente capitalistas, como en Montevideo, São Paulo o Buenos Aires, se produjeran movimientos literarios semejantes a los europeos (la novela subjetivista, la poesía vanguardista, el teatro grotesco, la cultura urbana de masas); en tanto que en la subregión centroamericana todavía predominaban la poesía ornamental y el cuadro costumbrista.

Esta diferencia es comprensible si se considera que en un caso nos encontramos con grandes aglomeraciones urbanas divididas en clases bajo una estructura productiva capitalista, en que se da una relativa especialización y división del trabajo y se cuenta con públicos bastantes amplios y diferenciados; mientras que en América Central se trata de asentamientos aldeanos en donde vive la oligarquía terrateniente y donde su literatura es sólo un ornamento de su situación de privilegio señorial. Para decirlo en términos directamente comprensibles, mientras Buenos Aires contaba en 1930 con casi tres millones de habitantes, Costa Rica

no llegaba al medio millón y no había ninguna ciudad centroamericana que pasara los 40 ó 50 mil habitantes. Y mientras en aquella metrópoli existía un público regular para 37 salas de teatro, se publicaban tres docenas de revistas periódicas y muchas novelas —algunas de las cuales tiraron más de 50 ó de 1000,000 ejemplares—, en las capitales administrativas o portuarias de América Central sólo ocasionalmente se publicaban textos o revistas literarias que no eran producidas por profesionales de la cultura, ni estaban dirigidas a un público anónimo que actuaba como un mercado de consumo de productos culturales diferenciados. De tal manera que sería posible afirmar que una y otra sub-región, en el mismo periodo histórico, atravesaban distintas etapas de desarrollo y, aun, constituían diferentes formaciones sociales.

Entre 1910-1930 el Cono Sur era una formación predominantemente capitalista; Centroamérica, otra predominantemente tradicional. Una, por lo tanto, produce formas de cultura propias de las sociedades burguesas, mientras que la otra está dominada todavía por una cultura oligárquico-señorial.

Aunque básicamente el problema parece planteado correctamente aludiendo al lugar común de que en América Latina se da la “sincronía de lo asincrónico” o la “contemporaneidad de distintos períodos históricos”, los desarrollos posteriores ponen en cuestión el modelo diacrónico con que se periodiza la literatura latinoamericana. Esta periodización tiene por paradigma el proceso que siguió la cultura francesa y, en el mejor de los casos, el que siguieron las sociedades que produjeron una robusta literatura nacional y donde, finalmente, se llegaron a constituir culturas metropolitanas semejantes a las de los países industriales. ¿Nos sirve ese paradigma para describir e interpretar los procesos literarios más relevantes de sociedades que no cuentan con una masa crítica de población y de recursos suficientes; que todavía deben liquidar la herencia colonial donde un pequeño grupo oligárquico monopolizaba casi la totalidad de los medios productivos y del poder político; y donde la mayoría de la población, perteneciente a otra cultura, era excluida de todos los beneficios del sistema capitalista internacionalizado, incluida la cultura ilustrada? ¿Cuándo estas naciones se encuentren dominadas por la penetración imperialista —es decir, aproximadamente después de la guerra de 1914— reproducirán las formas de desarrollo social y cultural que ya habían atravesado las otras sub-regiones? ¿O producirán conjuntos culturales específicos y radicalmente diferentes, porque la situación social e internacional de América Central no sigue los mismos caminos que el Cono Sur?

El estudio del caso-Centroamérica se realiza en esta oportunidad junto con el del N.E. de Brasil y el de Haití y las Antillas Francesas para problematizar dos tesis. En *primer* lugar, se trata de mostrar que si bien toda América Latina, desde la conquista en el siglo XVI, se desarrolla como el traspatio de los polos hegemónicos del capitalismo y que, por lo tanto, su cultura de alguna manera es un eco, o reproducción degradada, de los procesos culturales capitalistas, esta variable

externa no es un paradigma de interpretación de los fenómenos internos. Hace falta considerar el impacto que tiene esa dominación hegemónica para estructurar y reestructurar la sociedad local. En *segundo* lugar, ese impacto es radicalmente diferente en regiones en las que se desarrolla una formación social donde la inmensa mayoría popular está dominada por una oligarquía que utiliza la variable cultural —campesina, indígena o negra— para consolidar la explotación de su fuerza de trabajo; y en aquellas otras regiones de asentamiento reciente —como São Paulo, Montevideo o Buenos Aires— o de organización básicamente capitalista —como Caracas, Santiago de Chile o La Habana—. El impacto que supone caer bajo el dominio directo político, económico y militar del imperialismo norteamericano cuando se es una sociedad muy pequeña, débil, y con una masa de trabajo oprimida bajo relaciones de producción pre-capitalistas, tiene un efecto específico sobre las condiciones bajo las que los intelectuales les deberán producir cultura: el exilio, la internacionalización profesional, la expectativa socialista de superar la dominación imperialista y la identificación con la masa popular perteneciente a una cultura oprimida. Si es verdad que este es el fenómeno dominante de la cultura del Caribe y de Centroamérica en el último medio siglo —y que ha dado como resultado monumentos artísticos como las obras A. Carpentier, G. Márquez, M.A. Asturias o Aimé Césaire—; y si es verdad que este fenómeno resulta simplemente desconocido en el Cono Sur, entonces debemos revisar nuestros criterios de periodización y aceptar la evidencia de que los procesos culturales latinoamericanos tienen no sólo una cualidad específica frente a los de los países hegemónicos, sino que también se diferencian esencialmente según el tipo de formación social que los produzca.

El objetivo de estos análisis de casos es observar cómo se produce la transformación de la sociedad en la etapa imperialista en la subregión que está bajo la inmediata dominación norteamericana. Y observar, al mismo tiempo, el proceso de producción cultural como un aspecto, y como una función, de los procesos sociales. Resumiendo, lo más significativo del impacto que produce la dominación imperialista de los EE.UU. se percibe en la transformación de los actores sociales tradicionales —oligarquía y masa popular— y en la constitución de un nuevo actor social formado por los estratos medios independientes de la oligarquía.

Al producirse la crisis del antiguo modo de existencia campesino precapitalista y la proletarianización de la *masa productora*, ésta se organiza y se impone como un nuevo actor social en la escena nacional y, aún, subregional. Por otro lado, la antigua *oligarquía* pierde legitimidad y hegemonía, transformándose en socia menor de los intereses imperialistas. Finalmente, se consolida un sector de clases y *estratos medios* que, a pesar de todas sus diferencias, constituyen una alianza progresista tratando de representar, en su debilidad, los intereses nacionales y populares. A este sector pertenecerán los nuevos intelectuales que, por tener que reproducir en este cuadro de relaciones, formalizarán un corpus cultural que no tiene analogía con los europeos, y tampoco con los que se producen en el Cono Sur del Continente.

1. El contexto histórico de Centroamérica

A lo largo de los movimientos de liberación violentos en México y Colombia, también Centroamérica logró en el año 1821 —prácticamente sin derramamiento de sangre— la independencia de la corona española. Como “República Federal de Centroamérica” conservó esta unidad hasta 1840, para ser destruida en ese año por una alianza de las fuerzas conservadoras de Centroamérica y Gran Bretaña.

Conflictos internos entre los conservadores —que reivindicaban un gobierno centralista con privilegios para el clero y las clases acomodadas— y los liberales, que bajo la influencia de las ideas de la Revolución Francesa eran federalistas y se encontraban en oposición con la Iglesia, habían precedido a esta derrota. Desde aquel tiempo, los diferentes Estados de Centroamérica tomaron un desarrollo capitalista, que en cada país muestra particularidades pero que, sin embargo, permite interpretaciones generalizadoras.

En el Salvador fracasó en 1865 el gobierno liberal del General Gerardo Barrios. Barrios fue asesinado, el partido liberal disuelto y las reformas económicas iniciadas por el presidente fueron aniquiladas por los conservadores a favor de la instalación de grandes empresas agrícolas capitalistas con cultivo predominante de café. Las grandes plantaciones de café siguen siendo hoy en día —al lado del cultivo de algodón— la base económica de este país.

En Guatemala el desarrollo de un producto de exportación —el café— contribuyó al establecimiento de una infraestructura relativamente amplia a nivel nacional (ferrocarriles, telégrafo, puerto), pero aquí también se crearon grandes latifundios donde los habitantes del país —en su mayoría indígenas— tenían que trabajar como peones.

El desarrollo económico de Honduras se distingue considerablemente del resto de los países del istmo. A causa de la falta de un mercado estructurado y un producto de exportación propio, las compañías bananeras lograron controlar la economía y además la vida política del país.

Nicaragua tiene una agricultura mucho más diversificada que los demás países de la región. Sin embargo, durante mucho tiempo no desarrolló un producto de exportación importante. El cultivo de bananos en cuantía considerable se introdujo más tarde que en los otros Estados. Recién en los años 20 la Standard Fruit and Steamship Company, que en Honduras disponía de terrenos inmensos desde fines del siglo pasado, se instaló en Nicaragua. Las plantaciones cerca de Puerto Cabezas fueron abandonadas al principio de los años 40. La Unite Fruit Company, sin embargo, poseía pequeños terrenos cerca de Bluefields.

1.1 El desarrollo político y económico de Costa Rica tomó temprano un rumbo propio. Ya en el año 1823, Costa Rica se opuso como único país en Cen-

troamérica contra la ocupación por las tropas de Filísola, las que trataron de tomar esta región del sur del istmo siguiendo una orden del emperador mexicano Iturbide.

Todavía durante la Federación se llevó a cabo una reforma agraria. Costa Rica era la más pobre de las provincias centroamericanas: no disponía de riquezas de suelo y también la población indígena era escasa. Por esta razón tampoco se pudo generar un sistema de “encomienda” como, por ejemplo, en Guatemala. Los pocos indígenas habitantes de la provincia de Talamanca, la cual forma la escena esencial de la novela *Mamita Yunay*, los Brunka, siempre se habían opuesto a los españoles y nunca fueron conquistados.

Según el censo de 1927¹, la población total de Costa Rica constaba de 472 mil personas: ni siquiera medio millón de habitantes. La capital, San José, era habitada por 46 mil personas. La población total vivía en partes casi iguales en las ciudades (520/o) y en el campo (480/o). La reforma agraria realizada por Braulio Carillo transformó Costa Rica en un país de pequeños terratenientes capitalistas. Este hecho contribuye a la explicación de por qué el país tomó un desarrollo relativamente democrático y liberal y brindó posibilidades de educación popular relativamente amplias en comparación con los países de la región. Durante mucho tiempo se enorgulleció de tener más profesores que soldados. En 1931 se gastaron más de 4 millones de colones del presupuesto nacional en educación, mientras que el presupuesto para el ejército, la marina y la policía ascendió a 2 millones y medio. La tasa de analfabetos pudo ser bajada en Costa Rica a 230/o, mientras en el país vecino Nicaragua y en Guatemala llegaban a 750/o y 800/o, respectivamente². Si bien estas cifras en el contexto general de las sociedades latinoamericanas son diminutas y aparentemente irrelevantes, para la formación social de Costa Rica significan al menos indicadores de la posibilidad teórica de la existencia de un círculo mayor de receptores de literatura. Por otro lado el país se encontraba —como Guatemala y El Salvador— en condiciones de desarrollar un producto de exportación capitalista. Pero tampoco aquí la dominación por las compañías bananeras se llevó a cabo de una manera tan absoluta como en Honduras. Esta premisa no excluye también que en Costa Rica las compañías bananeras —y más tarde sobre todo la United Fruit Company monopolizaran la economía y ejercieran una considerable influencia sobre la vida política del país.

2. Desarrollo socioeconómico y proceso cultural en Centroamérica

El proceso cultural de la sociedad latinoamericana acompañó durante los siglos XIX y XX las etapas de su desarrollo económico que, en el caso de Centroamérica, supone la sustitución de un modelo de dependencia por otro.

1. Departamento de planificación y coordinación sectorial. (Ed.): *La pobreza en Costa Rica. Análisis del sector urbano*. San José, 1979, p. 27.

2. Kepner, Charles D. Jr.: *Social Aspects of Banana Industry*. New York, 1967, p. 34. Las cifras corresponden al año 1931.

La fase liberalista —precedente a la economía de enclave con carácter monopolista— se distingue por un sistema económico mercantilista. Cuando se formaron las Repúblicas liberales después de la independencia de la corona española les tocó, dentro de la división internacional del trabajo, el papel del cultivo y de la exportación del café hacia Europa y sobre todo a Inglaterra. Dentro de esta fase se puede observar una polarización entre la élite —la oligarquía cafetalera— y la mayoría de la población predominantemente rural. Un estrato medio, al que pertenecen los artistas, vive dependiente de esta élite y adopta sus valores. La oligarquía cafetalera en el poder se destaca más por retener formas y desarrollos culturales que de liberarlos o promoverlos. No era capaz de crear un ambiente cultural urbano propio, “que al menos no estuviese impregnado de una tristísima pobreza provincial, porque el arte y la civilización de la élite no pudo dejar de ser retórico”³.

Dentro del marco económico y social la élite reproduce tanto las ideologías políticas como los ideales culturales de la metrópoli europea. Los grupos dominantes encuentran su ideología no solamente en los principios políticos de Rousseau, sino también en los teóricos liberales de la economía política.

Salvo muy pocas excepciones, las primeras manifestaciones literarias relevantes en Centroamérica se originaron en esa época. Las dos corrientes más importantes de aquel tiempo, el costumbrismo y el modernismo, se orientan, aunque formalmente independientes, conforme a los ideales de la cultura europea, los cuales, si bien en Europa eran expresión de una sociedad en cambio y de un nuevo espacio social, en Centroamérica no tenían ninguna significación para el desarrollo cultural, porque reproducían estas mismas formas culturales europeas para una pequeña élite nacional. También las posibilidades de la creación de una cultura verdaderamente nacional eran constantemente negadas, no sólo porque la estructura social de aquel tiempo hacía imposible la realización de tal proyecto (por la falta de educación del sector mayoritario de la población, signo de la dominación también cultural), sino también porque las imitaciones de la élite no eran lo suficientemente vitales para poder crear un estilo cultural nacional.

Si bien el ideal de cultura —y la ideología transmitida por la clase dominante de esa sociedad— era un ideal dependiente de Europa, tanto en la política como en el arte, este modelo cambia profundamente con la penetración de los norteamericanos en la economía Centroamericana. Las necesidades del mercado mundial, que con la instauración del enclave bananero se extiende hacia esta región, provocan otra dinámica que pone en crisis la antigua ideología. Ya no existe la imagen de una metrópoli lejana que no interviene en el proceso interno de producción, que solamente se interesa porque los grupos dominantes orienten su ideología y cultura hacia Europa y se entiendan a sí mismos como parte de una empresa civilizadora que abarca todo el mundo⁴.

3. Ramírez, Sergio: “Balcanes y Volcanes (Aproximaciones al proceso cultural contemporáneo de Centroamérica)”. En: *Centroamérica hoy*. México, 1975. p. 313.

4. Ib. p. 327.

La extensión del cultivo del banano requería la presencia de un poder extranjero en el proceso de producción entero, ya que necesitaba técnicas más eficientes de comercialización (frigoríficos, insecticidas, fertilizantes, etc.), es decir, el considerable adelanto tecnológico de los Estados Unidos. Estos medios técnicos sin embargo requieren —al contrario de la producción de café— el cultivo de banano en gran escala y en grandes plantaciones.

Las compañías fruteras norteamericanas se reservaron el control económico y político directo de sus campos de inversión. La instalación de este nuevo modelo de dependencia tuvo efectos profundos tanto por el desarrollo político como cultural de toda la región. Si la transición de la economía colonial a la mercantilista se llevó a cabo sin ruptura (las élites siguen cultivando un estilo de vida orientado hacia Europa), la transición a la fase monopolista no se efectuó sin dificultades. Las élites no participan —aparte de algunas indemnizaciones por terrenos y concesiones— en la producción de plusvalía originado por el cultivo del banano. Los campesinos emigran cada vez más a las regiones de plantación y van formando allí una nueva masa proletaria, la cual, influenciada por el desarrollo internacional, empieza a tomar conciencia de su papel, pero aún sin encontrar el camino para una movilización amplia. La oligarquía vegeta pendiente de los ideales culturales europeos, identificándose con “una cultura centroamericana aislada de todo contexto universal y viviendo sus recuerdos prestados en literatura, en arquitectura, en formas de organización política”⁵. Por su parte, la nueva metrópoli norteamericana no es capaz de ofrecer una tradición cultural que pueda asegurar sus intereses económicos. En algunos países tiene que recurrir a intervenciones militares para consolidar sus dominios (como en el caso de Panamá y Nicaragua), en otros apoya dictaduras militares (por ejemplo en Guatemala y Honduras), y a veces le es suficiente otorgar concesiones a una burguesía nacional como lo muestra el caso de Costa Rica.

Dentro de estas condiciones —aquí esbozadas de manera muy general—, se constituye una nueva generación de productores de cultura, la cual se propone la tarea de formular la identidad de las sociedades latinoamericanas de una manera radicalmente diferente y que orienta su praxis literaria en referencia a esta meta. Nacerá una nueva cultura alternativa que por primera vez no se orienta conforme a los modelos culturales de una metrópoli y que elaborará la propia realidad social, no a partir de detalles pintorescos para los salones de la élite, sino desde una perspectiva revolucionaria, es decir, desde el punto de vista de las clases oprimidas. En la mayoría de los casos —y la obra de Fallas significa una excepción— los productores de cultura no crearán su literatura como expresión de sus propios intereses de clase, sino que tratarán de hacerse portavoces de aquellos que hasta ahora nunca habían encontrado posibilidades de articulación dentro de la cultura “oficial”. Y por ello los temas de este nuevo modo de producción literario serán las condiciones de vida de estos grupos hasta ahora olvidados; sobre todo los

5. Ib. p. 329.

de la región rural, aunque también se elabora literariamente la lucha de clases en las ciudades.

En este contexto es importante señalar que esta literatura fue escrita en el exilio. Las condiciones de producción para una literatura crítica y que tematiza los problemas sociales de las masas marginalizadas no se dieron en la mayoría de los países, por causa de sus condiciones políticas; por ende muchos autores tuvieron que emigrar en razón de su compromiso literario.

De todas maneras, Costa Rica forma una excepción en el contexto centroamericano. El país tiene una larga tradición democrática. Si bien las condiciones de una producción literaria en este país fueron favorables en comparación con el resto de la región, este hecho no significa que esta república haya favorecido expresiones literarias críticas. La política entreguista de la burguesía nacional no era menor que en otros estados centroamericanos; por lo contrario, la venta del país a los consorcios extranjeros se pudo efectuar con mucho menos dificultades bajo la fachada de una tradición democrática. Fallas por ejemplo, que con su novela inició una tradición de la novela de protesta o social en la región, no tuvo que emigrar a causa de su actividad literaria. Se encontraron otros caminos para retener temporalmente su literatura ante el público: la primera edición de su novela *Mamita Yunai* fue comprada íntegramente por la United Fruit Company.

Resumiendo lo anteriormente dicho, este nuevo modo de producción literaria se puede entender como praxis social de autores que redefinen su papel y su actitud literaria en un nuevo espacio social, dándole a su literatura una nueva función social conforme a nuevas perspectivas históricas. Dentro de un sistema que no fue capaz de superar la herencia de su pasado colonial, de abolir las viejas formas oligárquicas y en el cual se formaron estructuras de un neocolonialismo y de otro tipo de dependencia —lo que en Centroamérica encuentra una expresión sumamente fuerte por la casi total dominación de la política y la economía por los Estados Unidos— los productores de cultura intentan concertar su creación artística con las alternativas históricas, elaborando las condiciones de vida de las masas oprimidas, buscando la transformación de la sociedad, o luchando contra la permanente presencia de potencias imperialistas que forman un obstáculo para el proceso histórico. Ante este fondo sociocultural hay que entender el surgimiento del realismo social en Centroamérica.

3. El caso de Costa Rica

La novela social en Costa Rica es la expresión literaria de un largo proceso histórico que comienza a articularse, no en el plano de la literatura, sino a nivel social y político, desde finales del siglo XIX. Por ello es importante iniciar nuestro análisis a partir del Golpe de Estado del General Guardia en 1870. Este golpe de Estado y la subsiguiente dictadura militar y liberal del General Guardia, que duró hasta 1882, marcan políticamente el paso de la República patriarcal deci-

monónica a la República liberal. Esta transición marca igualmente la aparición del capital americano en el país, la organización del enclave bananero y las primeras manifestaciones del movimiento obrero.

“Hasta la muerte de Guardia las actividades políticas en Costa Rica estuvieron sujetas y dirigidas en unos casos por poderosas familias que adquirieron posiciones sociales a causa de los negocios hechos con la exportación del café; en otros por Presidentes de voluntad de hierro que lograron mantener sosegados a los círculos políticos”⁶.

Y al pensar de Rodrigo Facio: “A la muerte de Guardia, (1882), la nueva actitud está ya bien sentada: en adelante se trata solamente de imprimirla en las instituciones del país, y eso es lo que son las reformas liberales del 84 y el 88; se trata de estructurar un Estado netamente civil, sin ingerencias eclesiásticas, religiosas ni de otro orden, capaz de servir sin tropiezos los intereses de la aristocracia”⁷.

Durante la administración del General Guardia se logra terminar el ferrocarril al Atlántico, con el consiguiente abaratamiento de los fletes a Europa, pues el embarque y desembarque de mercancías en el Puerto del Caribe reduce el tiempo de transporte en tres meses. Otra consecuencia fue la aparición del capital americano en el país. Para la construcción del ferrocarril se hicieron empréstitos en Londres en 1871 y en 1874 que resultaron ser, por falta de experiencia, por ineptitud y por corrupción de los negociadores nacionales, catastróficos para la economía del país o por lo menos para la del Estado. La deuda inglesa es en Costa Rica aún hoy de una miticidad macondiana. Existe al respecto un estudio de Cleto González Víquez, *Historia Financiera de Costa Rica*, de 1914 (Editorial Costa Rica 1977). A causa de la imposibilidad de financiar el ferrocarril con capital inglés, sus gastos ascendieron a 1 millón en 1871 y 2.400.00 en 1872, de los cuales llegó a Costa Rica apenas la mitad, se cedió la construcción a un contratista americano que sanearía la deuda inglesa y procuraría capital americano para su terminación. La idea de Minor Keith era explotar a ambos lados de la línea férrea las tierras aptas para la producción bananera. El 5 de abril de 1884 el gobierno cedió a Minor Keith 800.000 acres, junto con el derecho a explotar el ferrocarril durante 99 años. Facio nos describe las consecuencias de la presencia del nuevo capital:

“Las consecuencias sociales y económicas que la producción y el comercio del banano producen en el país, son, en algunos aspectos, bien diferentes a las del café. Primero: porque la producción del café inunda la propiedad constituida —organizada ya por prácticas económicas y sobre bases sociales más o menos firmes— o sea, geográficamente hablando, la de la Meseta Central; mientras el banano se asienta en tierras vírgenes que él mismo habilita, las de la zona litoral del Atlántico. Segundo:

6. Monge A., Carlos: *Historia de Costa Rica*, XIV Edición. San José, 1978. p. 244.

7. Facio, Rodrigo: *Estudio sobre economía costarricense. Obras de Rodrigo Facio*, Tomo I. San José, 1978. p. 66.

porque mientras el capital inglés, padre del café, se concretó a estimular, financiándola, una producción ya en existencia, el capital americano, padre del banano, extiende sus papeles hasta la propia organización técnico-agrícola de los cultivos”⁸.

El banano promueve igualmente un nuevo tipo de agricultor nacional que jurídicamente es propietario independiente, pero que en realidad depende de la Compañía extranjera que tiene el monopolio del transporte terrestre, el ferrocarril, y el monopolio del transporte marítimo, en su propia flota. A estos dos monopolios viene a agregarse un tercero, el de la comercialización de la fruta en los mercados norteamericanos. El productor nacional pasa así a ser casi un asalariado de la Compañía, es decir de la burguesía americana, accionista de la UFCO.

Otra consecuencia sociológica es la importación de jamaicanos negros de lengua inglesa, que hasta hoy día constituyen un sector de la población costarricense desarraigada, desintegrada y miserable. El cultivo bananero acarreó igualmente una gran concentración de obreros agrícolas nacionales y centroamericanos, que si bien no sufren en igual medida el problema del desarraigo social y cultural, sí sufren las consecuencias de una violenta modificación de sus formas de vida tradicional.

Económicamente la producción bananera fue catastrófica para el país. Al agotamiento de las tierras, (15 años según Facio) viene a agregarse la sustracción de mano de obra de otros cultivos para el mercado interno, como maíz, arroz, frijoles, legumbres, etc. que son abandonados a causa de los halagüeños sueldos en dólares, creando una aguda crisis de subsistencias hacia finales de siglo⁹.

Ahora bien, estos altos salarios no tienen ninguna repercusión sobre el nivel de consumo de la sociedad nacional, ya que la Compañía, haciendo uso de sus privilegios, los recoge gracias al sistema de “tiendas de raya” o “estancos”, como se les llama en Costa Rica, que venden todos los productos necesarios e innecesarios importados “taxfree” de la metrópoli.

3.1 Los actores sociales

Un aspecto positivo que se puede descubrir en relación con la producción bananera es la oportunidad que brindó, para la formación de un fuerte y consciente movimiento obrero, que cada vez fue enriqueciendo su conciencia de clase, y que si bien inicialmente es de carácter primordialmente económico, lleva en sí un cuestionamiento político del orden existente bajo la hegemonía de la oligarquía cafetalera.

Las nuevas fuerzas sociales que se hacen presentes en la historia nacional, y que poco a poco irán haciéndose presentes a nivel político, encuentran su primera expresión en el movimiento mutualista de fin de siglo. La primera mutual fue

8. Ib. p. 57.

9. Citado por Rodrigo Facio, op. cit. p. 50.

la “Sociedad Mutualista de Artesanos de Panadería” (1866) que fue una asociación interclasista que agrupaba tanto a obreros como a patrones. Ese carácter pluriclasista desapareció al ser disuelta la Sociedad, formando los obreros de panadería en 1900 la “Sociedad de Socorros Mutuos”.

En 1905, panaderos y obreros de la construcción se organizan en la “Federación de artesanos, panaderos, constructores y carpinteros”. En 1908 aparece la “Sociedad mutualista de Tipógrafos”. Bajo la influencia de nuevos inmigrantes europeos llegados al país a raíz de la Primera Guerra Mundial, las sociedades mutualistas van abandonando el carácter inofensivo de su organización y aparecen los primeros sindicatos que representan un proletariado con mayor conciencia de clase y un mayor grado de combatividad. Aparece el “Sindicato de Artesanos” en Puntarenas en 1916. En 1921 la nueva “Confederación General de Trabajadores” dirige con éxito una gran huelga que trae como resultado la jornada de 8 horas y un aumento general de salarios del 40%¹⁰.

Es precisamente en la zona bananera que el sindicalismo cobró auge y envergadura, a pesar de las presiones de la Compañía que nunca reconoció la existencia legal de los sindicatos. Estos sindicatos fueron creados y dirigidos por el Partido Comunista, fundado en 1931 por Manuel Mora, Jaime Cerdas y Luis Carballo. La actividad sindical en la zona bananera fue dirigida por Carlos Luis Fallas que es el autor de algunas de las mejores y más conocidas novelas sociales. En 1934, 15,000 obreros de la zona bananera se alzaron en una huelga que conmovió a todo el país y que fue la primera que se le ganara a la Compañía en todo el Caribe. Ese mismo año se producen las huelgas de los obreros del calzado en San José y del azúcar en Turrialba. En 1936 se organiza una huelga de zapateros en Cartago, en 1938 la Compañía traslada sus actividades al Pacífico y en 1939 se desarrolla una importante huelga de trabajadores bananeros allí, así como una huelga general en el 43.

3.2 Alianza de fuerzas progresistas

Otro de los elementos que se debe tomar en cuenta en una revisión somera del ambiente político-social de esa época, que va del fin de siglo a la Guerra Civil de 1948, es la actitud de la Iglesia Católica frente a la “cuestión social”.

En 1891 apareció la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII sobre la cuestión obrera, la cual es considerada como la respuesta de la Iglesia al *Manifiesto Comunista*. Un análisis comparado de los dos documentos cae fuera de los límites de este ensayo, pero con respecto a la situación en Costa Rica, es importante considerar la repercusión a nivel local, de esas preocupaciones de la Iglesia. Se trata de la Carta Pastoral del Obispo de Costa Rica, Monseñor Augusto Thiel, “Sobre el justo salario de los jornaleros y artesanos, y otros puntos de actualidad que se relacionan con la situación de los destituidos de bienes de fortuna”, hecha pública el 5 de setiembre de 1893.

¹⁰ Backer, James: *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica*. San José, 1974. p. 13 y sig.

En este documento se hace un interesante análisis de la dolorosa situación actual “de los desposeídos de fortuna” de Costa Rica, atacando lo que para él constituye la raíz misma del problema, es decir la inflación:

“La causa de esto es que el justo jornal del trabajador no ha sido aumentado en proporción a la baja del valor del dinero; de modo que el peón que hace diez años tenía con su jornal lo *suficiente* para mantener decentemente una familia, ahora no lo puede”¹¹.

Al final de su carta pastoral entra Thiel al terreno del derecho que tienen los obreros a formar asociaciones mutualistas o sindicatos:

“Y si el auxilio de la autoridad civil es insuficiente para remediar los males, los obreros y artesanos tienen el derecho de formar entre ellos sus propias asociaciones y juntar sus fuerzas de modo que puedan animosamente libertarse de la injusta e intolerable opresión”¹².

Como nos lo hace ver James Backer: “La reacción del gobierno liberal a la carta pastoral fue doctrinaria, política y fuerte. El 14 de setiembre de 1893, el Ministro de Culto, Manuel V. Jiménez, le escribió a Thiel:

“Se ve (el gobierno) en la necesidad de llamar seriamente la atención de Ud. hacia el procedimiento empleado por Ud. dando publicidad a su citada pastoral y a otras anteriores, sin haber obtenido previamente autorización del Poder Ejecutivo, ya hacia doctrinas tan erróneas como la de que la autoridad debe fijar el precio de los salarios de los trabajadores, tan antieconómicas como la de que establezca los valores de los artículos de primera necesidad, tan inconvenientes como la de excitar a los obreros y artesanos a formar entre ellos sus propias asociaciones y juntar sus fuerzas de modo que puedan animosamente libertarse de la injusta e intolerable opresión que supone en los patrones. Estas doctrinas dan por resultado por las tendencias socialistas que extrañan, profundas perturbaciones en la marcha de los intereses recíprocos de la propiedad y el trabajo y no se compadecen con la misión conciliadora del Pastor”¹³.

Al regreso de su exilio en 1886 (en 1884 había sido expulsado junto con los jesuitas), Thiel funda un partido político para defender los intereses de la iglesia.

En las elecciones de 1894 su candidato a la Presidencia de la República salió ganador, pero el gobierno no lo reconoció. Los católicos se levantaron en armas, el gobierno los sometió y para evitar el golpe de Estado se suspendieron las garantías individuales; el Padre Mayorga, jefe de la insurrección y el candidato Trejos fueron arrestados¹⁴.

11. Malavassi, Guillermo: *Los principios cristianos de justicia social y la realidad histórica de Costa Rica*. Prólogo y recopilación de documentos, por Trejos Hnos., San José, 1977. p. 63.

12. Ib. p. 72.

13. Citado por James Backer, op. cit. p. 43.

14. Backer, J., op. cit. p. 44.

La influencia de las teorías sociales de la Iglesia se hacen sentir en la actividad desarrollada por el periódico católico “La justicia social” cuyo fundador y director fue el joven Jorge Volio. El periódico tuvo una corta existencia, de 1902 a 1904 en que Volio se marchó a la Universidad de Lovaina para hacerse sacerdote. En 1912 Volio fue a Nicaragua a luchar al lado de los liberales contra el régimen de aquel país, lo que le acarreó, por un lado, el grado de General y, por otro, la suspensión del sacerdocio durante un año. Tres años más tarde Volio se separó definitivamente del clero para casarse y para gozar de mayor libertad en sus actividades políticas. El 25 de enero de 1923 Volio funda el *Partido Reformista*. En su Manifiesto se expresan ideales sociales, nacionalistas y antiimperialistas:

“El Partido Reformista quiere reemplazar los ídolos por los ideales; las querellas personalistas por la fecunda mucha de valores doctrinarios que amplíen el espíritu de la Nación. Queremos el gobierno de nuestra casa, queremos un gobernante que no sea un títere cuyos hilos manejan a su antojo las cancillerías extranjeras.

La invasión de capitalistas extranjeros sedientos de nuestras tierras y de la riqueza del subsuelo nos ha maravillado, sin pensar en nuestro porvenir de nación independiente, ni en el de generaciones futuras cuyo patrimonio estamos entregando sin medida de tasa que deje a la comunidad esas riquezas por medio del Estado”¹⁶.

En la defensa de la Ley sobre Accidentes de Trabajo, Volio nos dice que:

“... hay una inmensa categoría de hombres, la de los asalariados, el 90% de la nación pudiera decirse, que necesita una protección de parte del Estado para garantizarle un mínimum de vida. Esta ley de que tratamos debió haberse dictado, si bien se mira, contemplando, antes que a otros, a los trabajadores del campo, gentes infelices que apenas si se alimentan diariamente, que viven en absoluta indigencia, cubiertos de harapos y ganando un salario tan mezquino que nunca alcanza a cubrir ni las más parentorias necesidades de su familia...”¹⁷.

El partido Reformista fue en Costa Rica “un nuevo partido, vigoroso y fecundo, si no en realizaciones, en anhelos, en esperanzas redentoras de los oprimidos”. Mas como nos lo hace ver James Backer: “En un ambiente católico tradicional como el de Costa Rica, en esa época un movimiento socialcristiano tenía que aprovecharse de la aprobación de la Iglesia para sobrevivir. Pero en las décadas del 20 y 30, el Reformismo estuvo totalmente aislado y fue atacado desde todos lados. Tanto el Partido Comunista como la Iglesia, los conservadores y los capitalistas denunciaron a Volio y a su movimiento. Sin apoyo, el Reformismo desapareció y el Comunismo tomó el campo “progresista”.

15. Ib. p. 44.

16. Volio, Marina: *Jorge Volio y el Partido Reformista*. San José, 1978. p. 98.

17. Ib. p. 99.

18. Ib. p. 94.

19. Backer, J., op. cit. p. 59.

Esa alianza, entre un Partido o más bien entre un Presidente de ideas social-cristianas y la Iglesia se realizará en la década de los 40 entre Calderón Guardia, que había hecho sus estudios de medicina en la Universidad de Lovaina, donde también había estudiado Jorge Volio bajo la influencia del Cardenal Mercier, y el nuevo Arzobispo de Costa Rica, Víctor M. Sanabria. Calderón Guardia había subido al poder como candidato de la oligarquía tradicional y gracias al apoyo popular que su fama de médico le había justamente granjeado.

Durante la década 30-40 la actitud dominante dentro del clero costarricense fue reaccionaria. Al hacer mención de las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* (1931), se insistió sobre la obligación de los ricos a ser caritativos para solucionar los problemas de la miseria y el desempleo y se callaba el derecho proclamado por las mismas encíclicas de organización y sindicalización que tenían los obreros. El vocero de esta actitud fue el Padre Hidalgo; así en 1935, escribía en el *Mensajero del Clero*: “No queda otra solución que la que presta el Evangelio cuando aconseja al rico tener caridad con el pobre, y a éste ser más resignado con su suerte”²⁰.

Al final de la década una actitud “activista” encarnada por los Padres Meneeses y Acuña que se enfrentaba a la actitud del Padre Hidalgo fue cobrando fuerza.

En abril de 1940 Sanabria fue nombrado Arzobispo de San José. Existía una amistad personal entre el nuevo Arzobispo y el nuevo Presidente y su actitud frente a los problemas de la clase obrera era pareja. En su carta pastoral de toma de posesión como Arzobispo escribía Sanabria: “Resumiendo cuanto hemos venido diciendo acerca de la cuestión social y acerca de su solución, afirmamos que la Iglesia favorece con decisión toda idea sana de mejoramiento social, y que hace y hará de su parte permitan las circunstancias para impulsar y propulsar ese mejoramiento”²¹.

3.3 A esta alianza entre el Presidente y el Arzobispo, entre el Estado y la Iglesia viene a agregarse el jefe del Partido Comunista, Manuel Mora Valverde. Desde 1942, Calderón Guardia había perdido el apoyo de amplios sectores capitalistas que habían financiado su campaña política y que ahora se sentían traicionados por un Presidente que había hecho aprobar una legislación social en favor de la clase obrera y que representaba, según ellos, una cuantiosa pérdida de dinero en forma de las cuotas que los patrones debían pagar.

A este respecto se debe recordar que Costa Rica se había declarado en guerra con las potencias del Eje; y si bien no es cierto que esa medida afectara la exportación del café a causa del cierre del mercado alemán, lo que habría provocado el descontento de toda la oligarquía, como lo sostienen Bulgarelli y Stone, sí es cierto que las influyentes familias de origen italiano y sobre todo las de origen

²⁰. Ib. p. 64.

²¹. Malavassi, G. op. cit. p. 219.

alemán, a quienes el Gobierno les confiscó las propiedades, tenían razones constantes para perpetrar un golpe de Estado contra Calderón.

El golpe fue planeado en casa de Jorge Hine y para tal efecto invitaron al Jefe del Partido Comunista, que a la sazón se oponía al Gobierno, para que participara en el golpe, lo que le daría una fachada popular.

Manuel Mora se negó a participar, haciendo ver a los capitalistas que las razones de la crítica del Partido Comunista frente al Gobierno no eran las mismas que las de la oligarquía.

El partido comunista aprovechó el antagonismo entre la política del Presidente y la oligarquía y decidió apoyarlo. El acuerdo fue que el Gobierno impulsaría la cuestión social a cambio del apoyo incondicional del Partido Comunista. No se debe olvidar que a nivel internacional la participación de la Unión Soviética al lado de los aliados en la Guerra Mundial hacían más fácil la alianza entre el Partido Republicano de Calderón y el Partido Comunista.

En 1943 se aprobaron “las Garantías Sociales” como una reforma a la Constitución en la cual los artículos 55 y 56 reconocen legalmente los derechos de sindicalización y de huelga. Terminada la redacción de las leyes se decidió buscar el apoyo directo de la Iglesia, el Arzobispo propuso algunas enmiendas, entre otras que los empleados de los servicios públicos no tuviesen el derecho de huelga, y prometió su apoyo. La idea era evitar que las leyes fueran motejadas de comunistas.

Los obispos de Costa Rica se pronunciaron en mayo del 42 basando su opinión en las doctrinas de León XIII y Pio XI diciendo que: “La conciencia católica puede aceptarlas, en su generalidad, como la expresión legítima de los postulados católicos sobre materias sociales”²².

El P.C. por su parte sabía que el apoyo de la Iglesia a la política del gobierno en materia social era imprescindible, así como también era imprescindible para asegurar la elección del candidato calderonista a los nuevos comicios electorales. Para asegurar esa legislación y su influencia, Manuel Mora decidió acercarse al Arzobispo Sanabria:

“En una serie de reuniones secretas, el jefe del Partido Comunista y el jefe de la Iglesia se reconocieron como inteligentes y sinceros. Este respeto mutuo de pronto se convirtió en una amistad intelectual y personal. Los dos se reconocieron, se respetaron y guardaron sus diferencias doctrinales, pero decidieron buscar un método de actuar juntos para lograr una meta común, el mejoramiento de la clase obrera. La solución que encontraron fue la disolución del Partido Comunista y la creación de otra agrupación política que no atacaría a la Iglesia y que aceptaría la doctrina social católica como base de la solución de los problemas socio-económicos nacionales”²³.

22. Backer, J., op. cit. p. 78.

23. Ib. p. 78.

Así nació el *Partido Vanguardia Popular* y se cimentó la alianza entre el Partido Calderonista, la Iglesia y el Partido Comunista.

Desde el punto de vista de las relaciones con el extranjero, si bien al principio del período que nos hemos fijado para nuestro análisis 1870-1948, la crisis general del capitalismo a fines del siglo XIX no parece haber afectado la exportación cafetalera de Costa Rica al mercado europeo en general y al inglés en particular, directamente; indirectamente sí tuvo consecuencias para el país, pues esa crisis marca el inicio del eclipse de la hegemonía inglesa y la aparición del imperialismo norteamericano. Más arriba vimos la aparición del capital americano en Costa Rica en la construcción del ferrocarril y el establecimiento del enclave bananero. Las crisis europeas hacen que lleguen al país oleadas de emigrados, cuyas ideas van a impulsar el debate de ideas y concretamente la organización del movimiento obrero²⁴.

La I Guerra Mundial representó un duro golpe para la comercialización del café que llevó el Estado costarricense al borde de la bancarrota. El joven estadista Alfredo González Flores trató, durante su período como presidente, de hacer aprobar una reforma tributaria, encaminada a hacer que la oligarquía cafetalera contribuyese un poco más a la financiación del aparato de Estado. La tentativa acabó en 1917, con un golpe de Estado de la oligarquía²⁵.

Por esa época el capital americano se apoderó del monopolio de la electricidad, de las comunicaciones y el transporte.

Por otra parte la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa no dejaron de tener su impacto en Costa Rica.

La crisis mundial del capitalismo en 1929 afectó otra vez a la oligarquía cafetalera y a los productores nacionales de banano, a quienes la UFCO, incumpliendo los contratos, se negaba a comprarles el banano. Mas, como nos lo hace ver Daniel Camacho, las clases dominantes supieron siempre trasladar los proble-

24. De la Cruz, Vladimir: "El primer congreso del Partido Comunista en Costa Rica". En: *Estudios Sociales Centroamericanos*. No. 26 y sig. Programa centroamericano de desarrollo de las ciencias sociales. Ciudad Universitaria R. Facio, San José, Costa Rica.

Desde el último tercio del Siglo XIX se constituyen de manera clara organizaciones clasistas, de tipo mutualista. Igualmente se producen importantes movimientos huelguísticos y organizaciones de tipo político partidista, tales como el Partido de Obreros y Artesanos, en 1886 y el Partido Independiente Demócrata en el período de 1893 - 1898. p. 25.

25. Aguilar Bulgarelli, Oscar: "La figura controvertida del Licenciado Alfredo González Flores". En: *Revista de la Universidad de Costa Rica*, no. 30. Ciudad Universitaria, 1971.

Sin embargo, todas estas medidas (impuestos directos) no eran más que paliativos, remedios caseros que no hacen más que aliviar el dolor transitoriamente, porque, aunque tuvieron resultados positivos, no podían de manera alguna compensar las pérdidas que el Estado sufría a causa de disminución de las importaciones que para la fecha anteriormente citada del 1o. de mayo de 1915, habían marcado una rebaja del SETENTA POR CIENTO, con respecto al año anterior, p. 100.

mas a las clases dominadas, en forma de reducción directa de salarios, despidos, aumentos de precios, etc.²⁶.

En El Salvador, la burguesía reaccionó aún más brutalmente: allí se produjo el genocidio de 30,000 campesinos.

En Nicaragua la lucha antiimperialista de Sandino hizo que a Costa Rica llegaran muchos nicaragüenses a las bananeras.

La llegada de la España Roja, como se decía entonces, dividió la opinión de la época, y la España de Franco envió nuevas oleadas de emigrantes.

Las consecuencias económicas acarreadas por la II Guerra Mundial no son catastróficas para la oligarquía cafetalera. Jacobo Schifter lo muestra claramente, indicando que la demanda de café de Costa Rica en el mercado norteamericano subió en un 330/o, contrarrestando ampliamente el cierre del mercado europeo. Si bien es cierto que las exportaciones totales bajaron, el descenso se debió a las exportaciones bananeras, afectadas por la plaga de Panamá²⁷.

Según Schifter: "Las políticas que sí parecen haber tenido una influencia importante en el alejamiento capitalista del régimen del Calderón fueron la persecución de los alemanes durante la guerra y la aprobación de la legislación social"²⁸.

La Guerra Civil del 48 marca la reacción de la burguesía contra las nuevas fuerzas sociales que habían aflorado al nivel político gracias a la alianza, inestable, pero que había procurado una legislación en favor de las clases desposeídas, entre los sectores progresistas de la Iglesia, encabezados por el Arzobispo de San José, Víctor Manuel Sanabria, el Partido Comunista, encabezado por Manuel Mora y el Presidente Rafael Angel Calderón Guardia.

La vieja oligarquía cafetalera se sintió traicionada por Calderón, pero fue una nueva fracción de la burguesía la que se levantó en armas bajo la jefatura de José Figueres. Esta fracción de la burguesía tenía como proyecto la diversifica-

26. Camacho, Daniel: "¿Por qué persiste el juego democrático en Costa Rica? (Algunas hipótesis)". En: *¿Democracia en Costa Rica? 5 opiniones polémicas*. p. 85 y sigts. Consultar igualmente: González F., A.B. Mensaje Presidencial del 1o. de mayo de 1916. Aguilar B. op. cit. p. 100.

"Por medio de las contribuciones indirectas la mayor parte de las cargas públicas agobia al pueblo consumidor, a la masa, a los menos pudientes, a los desheredados de la fortuna. Esto es un axioma universalmente admitido. Si en cambio nos fijamos en los verdaderamente acomodados, en capitalistas, vemos que ellos pagan impuestos en proporción inversa a sus rentas. Toda ganancia que pase de los gastos necesarios está absolutamente libre de impuestos. El capital que se acumula, los gastos de viaje en el extranjero, se sustraen completamente a la contribución. . .". Lo que era cierto en 1916 seguía siéndolo durante la II Guerra Mundial.

27. Schifter, J.: *La fase oculta de la Guerra Civil en Costa Rica*. San José. 1979. p. 60.

28. Ib. p. 61.

ción de la agricultura y una industrialización del país por la vía de sustitución de importaciones, tal como había sido impulsada en los países del Cono Sur cuando la crisis de 1929.

4. La novela social en Costa Rica

4.1 La literatura costarricense nace, nos dice el historiador de la literatura costarricense Abelardo Bonilla, con el realismo, en los últimos años del siglo diecinueve y en los primeros del actual²⁹. Para este autor, el creador de la novela realista nacional, tanto en lo que atañe al contenido como a la forma, fue Joaquín García Monge con *El Moto* de 1900.

Por esos años corría una polémica acerca del nacionalismo en literatura. Se inició en mayo de 1894 a raíz de la publicación del libro de cuentos de Ricardo Fernández Guardia, *Hojarasca*. Fernández Guardia se había educado en París. Darío estima que “los cuentos de *Hojarasca*, escritos en correcto castellano, tienen el corte y el sabor de los cuentos franceses contemporáneos”³⁰. Carlos Gagini publicó a fin de mes un artículo de crítica en *Cuartillas*. En él escribía Gagini:

“Achaque muy común en nuestras repúblicas es desdeñar los mil sujetos nacionales que pudieran dar motivo a otras obras literarias interesantísimas y llenas de novedad para los extranjeros; se recurre a argumentos gastados, se pintan escenas y se trazan diálogos que los mismos pueden verificarse aquí en Madrid o en París, y mientras tanto nadie se ocupa de estudiar nuestro pueblo y sus costumbres desde el punto de vista artístico, nadie piensa en desentrañar los tesoros de belleza encerrados en los dramas de nuestras ciudades y en los idilios de nuestras aldeas, en la vida patriarcal de nuestros antepasados y en su historia pública, en lo recóndito de las almas y en la naturaleza exhuberante que despliega ante nuestros ojos indiferentes su grandiosa poesía”³¹.

La reacción de Fernández Guardia no se hizo esperar y apareció pocos días después en forma de una carta al director del periódico *El Heraldo de Costa Rica*, Pío Víquez. Después de un brillante alegato acerca del derecho a la libertad y aún al libertinaje en literatura y en arte, Fernández G. responde directamente a la crítica de Gagini.

“Para concluir voy a citar un parrafito de la crítica del señor Gagini publicada en *Cuartillas*. Dice así: “El que ha pintado de mano maestra a Sevilla, ¿por qué no ha de hacer otro tanto con lugares que conoce mejor y a los cuales profesa más cariño?”.

29. Bonilla, Abelardo: *Historia y Antología de la literatura costarricense*. 2 tomos. San José, 1957. p. 127.

30. Castro de Rawson, Margarita: *El costumbrismo en Costa Rica*. 1971. p. 111, nota 3. 31. Ib. p. 321.

Con perdón de mi amigo Carlos Gagini, a quien quiero y cuyos méritos respeto y admiro, me permito decir que esto es sencillamente un desatino nacido sin duda del sentimiento patriótico llevado al extremo. Se comprende sin esfuerzo que con una griega de la antigüedad, dotada de esa hermosura espléndida y severa que ya no existe, se pudiera hacer una Venus de Milo. De una parisiense graciosa y delicada pudo nacer la Diana de Houdon; pero, vive Dios que con una india de Pacaca sólo se puede hacer otra india de Pacaca”³².

Margarita Castro Rawson, en su estudio sobre el costumbrismo en Costa Rica, concluye, que triunfaron en esa polémica quienes sostuvieron la posición nacionalista. Y su ascendiente en la prensa, a raíz del triunfo, hizo que ejercieran gran influencia en la nueva generación, provocando una revolución literaria y lingüística. Revolución que cuajará en *El Moto* de Joaquín García Monge, “a cuya obra se debe la evolución idiomática que diferencia radicalmente la literatura del siglo actual de la que se había producido en el diecinueve”³³.

Ahora bien, al lado del costumbrismo triunfante se siguió escribiendo una literatura en la tradición académica y europea que llegó a amalgamarse con la nueva influencia del modernismo rubendariano. Producida por escritores que habían “bebido su inspiración en los aires parisinos y sentían la atracción del parnasianismo, el simbolismo y el impresionismo”³⁴. Una prueba de ello la encuentra A. Bonilla en el resultado de los Juegos Florales de 1909 en que se premió, de tres pequeñas novelas de costumbres, la menos realista “A París” del mismo Carlos Gagini, mientras “únicamente se le concedió una mención honorífica a la mejor de todas, “La propia”, de Manuel González Zeledón, una obra maestra de la literatura más auténticamente costarricense”³⁵.

Virginia Sandoval de Fonseca en su *Resumen de literatura costarricense*, de acuerdo con A. Bonilla, escribe:

“La publicación de *El Moto* (1900) de Joaquín García Monge pone las bases de la novela costarricense. Seguida por Manuel González Zeledón (Magón) con sus cuadros de costumbres y cuentos y por Aquileo J. Echeverría con sus *Concherías* y *Crónicas*. Nos encontramos frente a la gran trinidad costumbrista de nuestra literatura”³⁶.

Dicha aseveración la hallamos en un subcapítulo llamado “El costumbrismo y sus desviaciones”. Más adelante dice Virginia Sandoval: “Después de los autores tratados se notará que los que siguen buscan rumbos no explorados. Afirma el profesor Bonilla Baldares que la influencia positivista produce una forma de realismo que se interesa por la realidad circundante. De allí que en Magón, Gar-

32. Ib. p. 326.

33. Bonilla, A. op. cit. p. 133.

34. Ib. p. 141.

35. Ib. p. 142.

36. Sandoval de Fonseca, Virginia: *Resumen de literatura costarricense*. 1978. p. 11.

cía Monge o Aquileo, el mundo exterior sea lo dominante. Conforme avanza el tiempo, el idealismo va desplazando al positivismo. Por ello, escritores como Luis Dobles Segreda y Carmen Lyra prestan gran atención al mundo subjetivo”³⁷.

Los estudios sobre historia de la literatura costarricense adolecen de una gran confusión terminológica. Cabe preguntarse qué se entiende, o más precisamente qué entienden los diferentes autores, por costumbrismo, por realismo costumbrista, por costumbrismo expresionista o naturalista, términos que aparecen a menudo en sus escritos. ¿Es el realismo un rasgo diferencial del costumbrismo? ¿Es el realismo una escuela? Es posible decir que una de las características de la obra de Carmen Lyra es el idealismo? Precisamente de ella nos dice otro historiador de la literatura:

“Hacia 1921 empieza a publicar Carmen Lyra cuadros literarios de ácida crítica social, que llevan implícitos un claro sentido político. Algunos de ellos se refieren a su papel como educadora y otros al diario observar de la miseria, el agotamiento la marginación de la clase obrera en nuestra patria”³⁸.

En la obra literaria y política de Carmen Lyra se puede rastrear una evolución, común a muchos otros escritores de la época, que llevan su sensibilidad social hacia una ideología política libertaria, pasando desde un socialismo moderado hasta un comunismo revolucionario. Parecería pues un tanto raro calificar su obra como idealista. Es posible, o quizá obvio, que los diferentes autores se refieren a cosas diferentes al hablar de las mismas obras y de los mismos escritores.

Se hace necesario entonces tratar de explicitar los supuestos teóricos en los cuales se basa el discurso sobre la producción literaria.

4.2 En el excelente trabajo sobre el costumbrismo de M. Castro Rawson, se trasluce este problema terminológico en la indecisión o falta de precisión en la definición del costumbrismo, que se designa unas veces como movimiento (p. 104), otras como género (p. 110), y otras como estilo (p. 95). Es posible que el costumbrismo sea todo eso, o que movimiento, género y estilo sean tres aspectos diferentes del costumbrismo, pero la autora no nos lo precisa en ningún momento³⁹.

No es que la terminología sea importante por sí misma. Lo que me parece importante es guardar cierta consecuencia en ella, al mismo tiempo que sería de importancia explicitar y definir los conceptos que se utilizan.

Abelardo Bonilla, pionero de los estudios literarios en Costa Rica, sigue la terminología que tradicionalmente se emplea en la clasificación de la literatura

37. Ib. p. 15.

38. Chase, Alfonso: *Narrativa Contemporánea de Costa Rica*. 2 tomos. San José, 1975. p. 54.

39. Castro de Rawson, M. op. cit.

europea. Así la literatura costarricense, para él, aparece con el realismo, cuya manifestación local es el costumbrismo, que él llama realismo costumbrista. El realismo llevado a sus consecuencias extremas se transforma en el naturalismo. Consecuentemente puede entonces escribir de Carlos Luis Fallas que es “el más recio representante de lo que suele llamarse literatura proletaria y el único escritor naturalista de Costa Rica”⁴⁰.

Siguiendo la metodología de inspiración lukacsiana propuesta por Losada⁴¹, una inversión de los términos daría mejor cuenta del desarrollo literario en Costa Rica y de sus vinculaciones con el desenvolvimiento histórico-social del país.

El naturalismo lo constituyen las obras costumbristas, mientras que las expresiones más cabales del realismo las hallamos en la obra narrativa de Carlos Luis Fallas y de Fabián Dobles, considerados entonces como intelectuales orgánicos, para decirlo con un concepto gramsciano, de las clases dominadas que adquieren carta de ciudadanía literaria, precisamente a través de las obras de dichos escritores.

Ahora bien, a superación del naturalismo (costumbrismo) por el realismo (o realismo social) se explica por la manera en que el escritor se articula al proceso social que tiene como sujeto histórico a esas nuevas clases, y se resuelve en la formulación de un proyecto específicamente literario.

La temática en los dos “ismos” es a primera vista similar, los dos se interesan por problemas sociales, pero el tratamiento que dan a esa temática es completamente diferente.

El costumbrismo crea situaciones estáticas en las cuales los personajes, al estar sometidos a una fatalidad, se ven imposibilitados de actuar y tratar de cambiar la situación social que los oprime; más que sujetos de la acción, son víctimas de ella. El realismo, al contrario, crea situaciones dinámicas, cuyo desarrollo narratológico encamina la acción hacia una posible solución de las contradicciones a que están abocados los personajes, quienes por su parte son sujetos de esas acciones, gozando de una libertad que les permite actuar dentro de los límites de la necesidad, límites que son de naturaleza social e histórica y, por ende, susceptibles de ser modificados. No se trata pues de un destino, de una fatalidad, frente a la cual lo único posible es la resignación, sino de unas condiciones históricas que pueden ser modificadas.

Para crear sus personajes, el costumbrismo fija su atención en lo sobresaliente, lo folklórico, lo que está fuera de lo común. Así pululan los mendigos, los tipos raros, las medio-brujas, como en el caso de Luis Dobles Segreda; o bien la

40. Bonilla. A. op. cit. p. 170.

41. Losada, Alejandro: *Creación y praxis. La producción literaria como praxis social en Hispanoamérica y en el Perú*. Lima. 1976.

abstracción lleva a la creación de prototipos como en el caso de Aquileo que opone el “leva”, el gamonal o el habitante de la ciudad que lleva levita el “concho”, el campesino (Concepción). Tanto el uno como el otro son abstractos, tipos ideales donde se pretende descubrir las características del “alma” costarricense, de la “esencia” del tico.

Los personajes del realismo, en donde el sujeto dominante generalmente es colectivo, no son arquetípicos o prototipos, sino más bien gente común y corriente, que si llegan a destacar o a salirse del común hasta llegar a convertirse en protagonistas es porque, llevados por la acción, toman cartas en el asunto. Lo que los convierte en personajes es su toma de posición frente a las circunstancias a que se ven sometidos y frente a las cuales reaccionan.

El costumbrismo y el naturalismo en general es fragmentario en su visión de la realidad, mientras que el realismo trata de darnos una imagen completa de la totalidad social, en donde todas las clases están representadas a través de los conflictos de intereses que crean las oposiciones y contradicciones que son la palanca de la acción. Los mejores ejemplos son precisamente las obras mejor logradas, según la opinión unánime de críticos e historiadores de la literatura, de los dos escritores citados más arriba: *Gente y Gentecillas* de Carlos Luis Fallas y *El sitio de la abras* de Fabián Dobles.

El costumbrismo es moralizante, haciendo uso de la sátira y la crítica en la descripción de tipos y costumbres, ridiculizando las falsas pretensiones, fustigando los vicios para enmendar los defectos y mejorar las costumbres. El realismo denuncia la injusticia de la organización de la totalidad social y trata de mostrar la posibilidad de modificar las condiciones. Es político donde el costumbrismo es moralizante. El naturalismo propiamente dicho no es ni lo uno ni lo otro, es más bien aséptico en nombre de la objetividad; el escritor naturalista ni fustiga los defectos para mejorar las costumbres, ni muestra las contradicciones sociales y sus razones indicando la posibilidad de una modificación. El naturalismo así entendido es muy posible que no se haya dado en la literatura costarricense.

4.3 El corpus de la narrativa realista está constituido por las obras de Carlos Luis Fallas y Fabián Dobles, que son los máximos representantes de la novela social de Costa Rica. Junto a ellas están las obras de otros autores que generalmente se incluyen dentro de la narrativa de tipo social o político, como Joaquín Gutiérrez, Carlos Salazar Herrera, José María Canas, Adolfo Herrera García y otros. Existen también algunas producciones precursoras, entre las que encontramos sobre todo las de Carmen Lyra.

Carlos Luis Fallas (1909-1966) es considerado uno de los pocos escritores latinoamericanos auténticamente proletarios, no sólo por tomar posición a favor del proletariado urbano y rural, sino por su mismo origen de clase. En sus notas autobiográficas nos dice Fallas:

“Cuando yo tenía cuatro o cinco años de edad, mi madre contrajo matrimonio con un obrero zapatero, muy pobre, con el que tuvo seis hijas.

Me crié, pues, en un hogar proletario. Cursó los cinco años de la escuela primaria y luego dos de la secundaria. Tuve que abandonar los estudios, fui aprendiz en los talleres de un ferrocarril y, a los dieciséis años, me trasladé a la provincia de Limón, en el litoral atlántico de mi país, feudo de la United Fruit Company, el poderoso trust americano que extiende su imperio bananero a lo largo de todos los países del Caribe. En Puerto Limón trabajé como cargador, en los muelles. Después me interné por las inmensas y sombrías bananeras de la United, en las que por años hice vida de peón, de ayudante de albañil, de dinamitero, de tractorista, etc.

Entusiasmado por las ideas revolucionarias y antiimperialistas que por ese entonces comenzaban a agitar al proletariado costarricense, ingresé al naciente movimiento obrero y, para poder vivir y luchar en las ciudades, aprendí en tres meses el oficio de zapatero que ejercí por largos años. Intervine en la organización de los primeros sindicatos alajuelenses y en la dirección de las primeras huelgas; fui a la cárcel varias veces; resulté herido en un sangriento choque de obreros con la policía, en 1933, y ese mismo año, con el pretexto de un discurso mío, los Tribunales me condenaron a un año de destierro en la costa Atlántica, provincia de Limón. Allí, entre otras actividades revolucionarias, intervine en la organización de la Gran Huelga Bananera del Atlántico de 1934, que movilizó 15,000 trabajadores y que conmovió profundamente al país. Por mi participación en esta huelga fui encarcelado una vez más, me declaré en huelga de hambre y, gracias a la acción del pueblo, recobré la libertad. Fui electo por los obreros Regidor Municipal en 1942 y diputado al Congreso Nacional⁴².

Con respecto a sus actividades como escritor, que Fallas siempre consideró como secundarias en comparación con sus actividades sindicales y políticas, dice modestamente:

“En mi vida de militante obrero, obligado muchas veces a hacer actas, redactar informes y a escribir artículos para la prensa obrera, mejoré mi ortografía y poco a poco fui aprendiendo a expresar mi pensamiento con más claridad. Pero para la labor literaria, a la que soy aficionado, tengo muy mala preparación; no domino ni siquiera las más elementales reglas del español, que es el único idioma que conozco, ni tengo tiempo ahora para dedicarlo a superar mis deficiencias⁴³.”

Su producción narrativa comprende *Mamita Yunai* publicada en 1941, su obra más conocida echada a correr por el mundo por Pablo Neruda. *Gentes y Gentecillas* de 1947, *Mi Madrina*, publicada en 1950 y *Marcos Ramírez*, aparecido en 1952 y por último *Tres cuentos* publicados póstumamente en 1967.

Fabián Dobles (1918) realizó, al contrario de Fallas, estudios sistemáticos,

42. Esta autobiografía, escrita en 1957, se halla reproducida en varios textos, aquí está citada de “Mi madrina”. San José, 1972. p. 11-12.

43. Ib. p. 12.

primarios, secundarios y de Derecho hasta obtener la pasantía⁴⁴. Ha publicado poemas, novelas y cuentos. Su primera novela, aparecida en 1942, *Ese que llama pueblo*, se desarrolla en tres ambientes diferentes: el campo en el centro del país, la zona bananera, y la ciudad de San José. Su mejor novela, publicada en 1950, es *El sitio de las abras*. Es una novela de largo aliento que, extendiéndose en el tiempo, relata la historia de tres generaciones. La primera compuesta por los pioneros que al límite de la frontera agrícola fundan las abras. La segunda generación lucha contra el latifundio que se extiende amenazando a los pioneros y sus descendientes. La tercera generación presenta formas de lucha mejor organizadas contra los poderosos latifundistas, donde el jefe de los descendientes de los abrerros no aparece como el “deus ex machina” de la segunda etapa, sino que es un dirigente campesino moderno con experiencia sindical. “El sitio de las abras” se puede concebir como un vasto cuadro de la historia social del agro costarricense.

La última novela de Fabián Dobles recoge el problema de la dictadura somocista y la lucha del pueblo, representado en la novela por un grupo de revolucionarios nicaragüenses y por un puñado de constarricenses, contra ella. *En el San Juan hay tiburón*, fue publicada en 1967. Dobles tiene publicados varios libros de cuentos y otras novelas: *Aguas turbias* en 1943, *Una burbuja en el limbo*, en 1945, *Historias de Tata Mundo*, libro de cuentos publicado por primera vez en 1955-56.

4.4 El caso de Fallas, sin embargo, además de ser el más significativo, muestra algunas otras particularidades. Si bien la mayoría de los productores de cultura y, sobre todo, de literatura pertenece a la inteligencia ilustrada y produce su obra —también por ser un pequeño grupo— no como expresión de sus propios intereses de clase, sino tratando de articularla como voz de las mayorías calladas por siglos, Fallas representa, junto con los intereses de estos grupos, sus propios intereses. Sus experiencias existenciales son las del trabajo manual. Este aspecto es esencial tanto para el contenido y la forma concreta que va a tomar la obra, de modo que repercute en la constitución y en la configuración de la novela.

Provisto de una conciencia crítica afilada por las condiciones sociales vividas en carne propia, y con una gran sensibilidad para percibir las, Fallas aprovecha de las posibilidades históricas y va desempeñando un papel activo, luchando para la transformación de la sociedad. Su definición como actor social se origina primero en un nivel esencialmente político, como militante obrero.

De esta postura nace su compromiso literario, para el cual su partido le da el impulso que se manifiesta en una perspectiva y una intención definidas: contribuir a la aclaración de la realidad de su país y formar la conciencia de las masas. Esta es, pues, una perspectiva explícitamente política. Fallas confía en la dinámica de la creación literaria y de su recepción y parte de entender una eficacia concreta de su literatura en la formación de la conciencia obrera.

44. Sandoval, V. op. cit. p. 21.

Dentro de las posibilidades que le ofrece su sociedad, Fallas privilegia aquellas que conoce por experiencia y que ha directamente vivido, transponiéndolas a un nivel general. De esta manera es capaz de trascender el nivel descriptivo, de descubrir causas, motivos y, aun, coherencias de fenómenos sociales, de plasmar una totalidad intensa partiendo de la totalidad de la vida. Su literatura nace, pues, de la vida social y se reproduce en ella, cumpliendo nuevas funciones.

También la forma que tomó la obra literaria *Mamita Yunai* fue determinada por la perspectiva y las condiciones sociales de la existencia del autor. La sencillez de sus formas de expresión, su arraigo en el idioma popular —quizá intentado conscientemente—, su estilo documental y artísticamente poco elaborado⁴⁵; todos estos elementos característicos de su literatura se explican por el origen de clase de Fallas, es decir, por las posibilidades de educación insuficientes en la primera mitad del siglo veinte para la gran mayoría del pueblo. También las prioridades que puso Fallas en su actividad, primero como líder sindical y después como literato, contribuyen a su estilo simple y poco elaborado.

Resumiendo lo anteriormente dicho, el proceso de constitución de la obra *Mamita Yunai* se puede caracterizar de la siguiente manera: Las experiencias básicas de Fallas, las cuales van a formar la praxis social del autor, son las experiencias de la clase pobre del país. Luego su ingreso al Partido Comunista y su labor sindical lo destacan de esta capa social y le proporcionan una posición expuesta y relevante.

Este paso también implica una cierta conciencia de la totalidad social, un determinado punto de vista de las relaciones sociales y determinadas perspectivas y expectativas históricas, las cuales también lo destacan dentro de su clase. Fallas entiende esta clase en su totalidad social. Su praxis social es, pues, consecuencia de su militancia política; y de allí también se deriva su praxis literaria, que se manifiesta en la elaboración de experiencias vitales, cotidianas, vividas en carne propia y desde una perspectiva revolucionaria que es la de su clase social.

Así se aclaran diferencias esenciales con el modo de producción correspondiente a los grupos productores de literatura de la generación anterior. Los escritores del costumbrismo, produciendo para una élite oligárquica minoritaria, no comprendían su sociedad en su totalidad. Si bien encontraron sus temas en un ambiente rural, campesino, éste fue expuesto como autónomo y exótico. Su perspectiva era paternalista, propia del punto de vista de una oligarquía nostálgica, que iba cebándose en escenas idílicas sin entender y formalizar la problemática social, es decir las relaciones sociales en su totalidad. Sus manifestaciones literarias eran ahistóricas, porque no fueron incrustadas en las condiciones generales de la sociedad y ésta no fue entendida como proceso. Esta posición fue rota por el modo de producción de Fallas.

45. Esto se refiere sobre todo a su primer novela *Mamita Yunai*. Fallas logró en las obras siguientes una perfección de sus medios estilísticos y del lenguaje artístico.

Su perspectiva es, a la vez, una perspectiva internacionalista, histórica, orientada hacia el futuro. Su literatura pretende formar una conciencia sobre las relaciones sociales y las posibilidades de desarrollo histórico, para lograr en el futuro la formación de una nueva sociedad. Fallas, por ende, representa un tipo específico de sujeto productor de cultura. Ni proviene de la tradición de los literatos no profesionales que realizaron su creación literaria para una pequeña élite social (donde la literatura representaba solamente *un* elemento más en la vida cultural de estos grupos), ni forma parte del grupo de los escritores profesionales que provienen de la burguesía ilustrada y culta y que pertenece a un mercado ya establecido de cultura con revistas literarias, periódicos, etc.

Ubicando la obra de Fallas dentro del proceso cultural centroamericano, se la puede entender como la primera manifestación de una literatura social en dicha región, como expresión de una clase que va tomando cada vez más conciencia de su papel histórico:

“A pesar de sus limitaciones, porque Fallas era primero militante sindical que escritor y esto se refleja en su imposibilidad de totalizar un lenguaje artístico, es la primera vez que la literatura centroamericana, se burila in situ y que abrirá el camino para que en esa misma década aparecieran novelistas como Fabián Dobles y Joaquín Gutiérrez”⁴⁶.

De esta manera, se puede interpretar el realismo social centroamericano como parte de un fenómeno socio-cultural latinoamericano, que va desde la ruda protesta antiimperialista de un obrero como Carlos L. Fallas, hasta la visión anticipada de una nueva tierra y de un nuevo hombre, como la hace la poesía fundacional de un P. Neruda o un C. Vallejo, pasando por la revalorización y reelaboración de la identidad cultural de las masas populares, como lo hacen el indigenismo o la negritud. Este corpus literario *objetiva una forma de práctica social* de múltiples grupos contestarios internacionalizados que, aun sin conocerse, se sienten solidarios y comprometidos con la misma tarea; y, a su vez, este lenguaje artístico cumple la función de *realimentar* y *legitimar una acción* revolucionaria que durante largos años debió llevarse adelante en circunstancias muy adversas y aun trágicas. De esta manera, los que eran focos casi clandestinos, a cuyo alrededor se agrupaban pequeños círculos de conspiradores o exiliados, se han ido transformando en una hoguera que hoy, para quien sabe levantar la mirada y se deja interpelar por esos textos, ilumina de una manera completamente nueva el horizonte de la existencia; de una existencia que sólo encuentra sentido porque, procurando ser solidaria, toma partido a favor de los oprimidos en esta lucha global en que hoy se ve empeñada cada sociedad y toda la humanidad, sin renunciar nunca a la esperanza de humanizar las relaciones entre los hombres.

Universidad Aarhus - Dinamarca.

46. Ramírez, S. op. cit. p. 343.